

31. Primero de los lobos visto he sido,  
mas cien veces aquesto todo arreo  
te será de Menalca referido.
32. *Licid.* Con achaques dilatas mi deseo,  
y el mar te calla agora sosegado,  
y ni resuena el viento, según veo,
33. Sus murmullos los aires han echado,  
y es este el medio espacio, que aparece,  
á donde el Bianór está enterrado.
34. Aquí sentados pues, si te parece,  
cantemos, aquí asienta los corderos,  
que en la villa estarás cuando anochece.
35. Y si temes algunos aguaceros  
al venir de la noche, así cantando  
irémos más alegres y ligeros.
36. Al camino el cantar irá aliviando,  
y yo te aliviare de aqueste peso,  
porque cantemos yendo caminando.
37. *Mæc.* Pon, Licida, ya fin á este proceso,  
hagamos lo que hacemos de presente,  
que el tiempo, y la sazón de todo eso  
es, cuando aquel tornare á estar presente.

## EGLOGA X.

*Extremum hunc, Arethusa.*

1. Este favor de tí que es el postrero,  
me sea, ó Arethusa, concedido,  
de Galo algunos versos decir quiero,  
mas versos que convengan al oido  
de la Lycori lazo estrecho y fiero,  
en que padece preso el afligido;  
que ¿quién jamás con buena y justa excusa  
á Galo negará su verso y musa?
2. Concédeme pues, Ninfa, alegremente  
esta merced debida y deseada;  
ansí cuando huyendo, tu corriente  
debajo de la mar va apresurada,  
la Doris no inficione osadamente

- con su amargor tu agua delicada:  
comienza ya, y digamos el cuidado  
de Galo, en cuanto pace mi ganado.
3. Los montes dan oido á nuestro canto,  
que tienen y los montes sus oidos,  
y á cuanto les cantamos otro tanto  
al punto de ellos somos respondidos,  
mas, Náyades ¿qué selva amastes tanto?  
¿qué bosque así ocupó vuestros sentidos,  
cuando de amores Galo perecía,  
pues ningún monte docto os detenía?
4. Que cierto es que ni el Pindo, ni el Parnaso  
de algún detenimiento causa os fueron,  
ni la Aganippe Aonia del Pegaso,  
ni la Castalia fuente os detuvieron:  
y fué tan lastimero y duro el caso,  
que dél los insensibles (1) se dolieron,  
lloró el pino, y lloró el Laurel Febeo,  
y el Ménalo y las peñas del Liceo.
5. Y las ovejas mismas lastimadas  
juntas con él estaban de continuo,  
á ellas no les pesa ser guiadas  
por tí el mayor poeta y más divino,  
no deben ser de tí menospreciadas,  
ni juzgues que el ganado no te es dino,  
pues fué del bello Adoni apacentado  
por prados y riberas el ganado.
6. Y vino el ovejero, y vino luégo  
el porquerizo, y vino el gordo hinchado  
Menalca de bellota; y tanto fuego  
y tanto amor ¿de dónde? han preguntado:  
y también vino á pelo, y dice, ruegô  
mé digas ¿qué locura te ha tomado?  
Lycori, por quien, Galo, estás muriendo,  
á otro por las nieves va siguiendo.
7. Y vino el Dios Silvano, y parecia  
que sacudiendo recio meneaba

(1) Imp. miserables.

los lirios (1) y espadañas que traía,  
la selva (2) que su frente coronaba,  
y el Dios de Arcadia Pan también venía  
con rostro rubicundo que agradaba,  
por nuestros ojos mismos visto ha sido,  
de negras moras y carmín teñido.

8. ¿Y cuándo has de dar fin á tu tormento?  
que de estas cosas, dice, amor no cura,  
que nunca amargo lloro y sentimiento  
hartaron del amor la hambre dura,  
ni se vió amor de lágrimas contento,  
ni cabra de pacer rama y verdura,  
ni de flor las abejas, ni los prados  
de en agua de continuo andar bañados.

9. El sin embargo de esto doloroso,  
y triste respondió: Vos los pastores  
de Arcadia cantaréis con lastimoso  
verso por vuestros montes mis dolores,  
vosotros que en el canto artificioso  
sois únicos maestros y cantores,  
reposara mi alma, ¡oh en qué alegría!  
si canta vuestra voz la suerte mia.

10. Y ó (3) si de vosotros fuera yo uno,  
ó guarda de ganado ó viñadero,  
si amara á Phili Aminta ú otro alguno  
(que si es moreno Aminta no es tan fiero)  
tendido so los sauces de consuno  
gozáramos en paz del bien postrero,  
la Phili de guirnaldas me cercara,  
y Amintas con su canto me alegrara.

11. Aquí prados había deleytosos,  
aquí, Lycori, hallaras fuentes frías,  
y aquí si te agradare, en amorosos  
deseos trasasáramos los días,  
mas ¡ay! que agora, amor, por peligrosos  
pasos llevas mis locas fantasías,

(1) Imp. *dos lillos.*

(2) *Con que la frente en torno.*

(3) Imp. *y aun ó!*

y entre las armas fieras, y el bramido  
de Marte tienes preso mi sentido.

12. Y de la patria tú, y de mí alejada  
(mas nunca crea yo tal desventura)  
sola y sin mí la nieve Alpina helada,  
y ves del Rhin la tierra helada y dura,  
¡ay! no ofenda á tu carne delicada  
el frio, ó menoscabe tu hermosura,  
no corte de tu planta el cuero tierno  
la escarcha rigurosa del invierno.

13. Lo que en verso calcídico he compuesto,  
pasar (1) quiero á la flauta siciliana,  
y entre las selvas y alimañas puesto  
quiero pasar mi duelo, y pena insana,  
entallaré en los árboles aquesto,  
y tu quebrada fe, Lycori, y vana,  
ellos creciendo se harán mayores,  
y crecéreis con ellos, mis amores (2).

14. Y en tanto (3) con las Ninfas paseando  
del Ménalo andaré por los oteros,  
ó si me diere gusto iré cazando  
los tímidos venados y ligeros,  
sin ser conmigo parte, ni lanzando  
ó nieve el cielo, ó turbios aguaceros (4),  
serán de mí con perros rodeados  
los valles del Parthenio y los collados.

15. Y se me representa ya y figura,  
que voy por los peñascos discurriendo,  
ya voy por la montaña espesa oscura,  
ya encorvo el arco, y todo al tiro atiendo (5);  
mas como si salud á mi locura  
diese lo que ora triste voy diciendo,  
ó como si del mal del pecho humano  
supiese condolerse aquel tirano.

16. Mas ya ni quiero Ninfas, ni cantares,

(1) Imp. *poner.*

(2) Imp. *dolores.*

(3) Imp. *y á veces.*

(4) Imp. *ó piedra ó rayos fieros.*

(5) Imp. *turco, ya le extiende.*

- los versos no me placen, ni los quiero,  
ni gusto por montañas, y lugares  
ásperos perseguir al puerco fiero,  
las selvas no remedian mis pesares,  
ni mal incomparable (1) de que muero,  
ni estudio mio, ó pena, ó triste duelo  
pueden mudar aquel que abrasa el suelo.
17. No pueden, ni si en medio del invierno  
pusiese dentro el pecho el Hebro helado,  
ni si cuando del olmo el cuero interno  
se seca en los Guineos, su ganado  
paciese cometido (2) á mi gobierno,  
y cuando el Sol en Cancro está encumbrado:  
todo lo tiene amor preso y rendido (3),  
rindámosle también nuestro sentido.
18. Esto me baste, Musa, haber cantado,  
en cuanto un canastillo estoy tejiendo  
al Galo, cuyo amor cual bien plantado  
álamo, en mí por horas va creciendo:  
alto, que ya á la sombra estar sentado  
daña de enebro y más la sombra siendo,  
y aun á las mieses son las sombras frias:  
id hartas, que anochece, id, cabras mias.

## DE VIRGILIO.

## LIBRO I. GEÓRGICAS.

*Quid faciat lætas segetes.*

1. Lo que fecunda el campo, el conveniente  
romper del duro suelo, el sazonado  
juntar la vid al olmo, y juntamente  
cómo se cura el buey, cómo el ganado,  
y de la esc. sa abeja diligente  
su industria, y saber mucho no enseñado,

(1) Imp. *la cruel herida.* (2) Imp. *encomendado.*

(3) Imp. *y pues vencido amor todo lo tiene,  
rindátnosle de fuerza nos conviene.*

- aquí, Mecenas claro, comenzando  
por órden cada cosa iré cantando.
2. ¡Oh vos, lumbreras claras de la vida,  
que el año producís andando el cielo,  
alma Ceres y Baco, si en florida  
espiga por don vuestro mudo el suelo  
la primera bellota, y la bebida  
con las holladas (1) uvas perdió el hielo,  
y vos, Dioses propicios del aldea,  
venid, Faunos, á dó mi voz desea.
3. Venid, Faunos, venid, coro lucido  
de Driadas, pues vuestros dones canto:  
y tú, Neptuno, á quien el campo herido  
con el grande tridente, con espanto  
el caballo produjo, y del florido  
bosque el cultivador, y de otro canto  
de nóvillos pastor tres veces ciento,  
que pacen de la Cea el grueso asiento.
4. Y tú, pastor de ovejas Pan, dejados  
tus bosques y tus valles de liceo,  
si son de tí tus Ménalos ya amados,  
ven presto favorable aquí, oh Tegeo,  
y tú Minerva, ven que á los collados  
la gruesa oliva hallando diste arreo,  
y el mozo inventador del corvo arado,  
y el (2) del ciprés entero por cayado.
5. Y los dioses y diosas igualmente,  
cuantos teneis por obra y por oficio  
la guarda de los campos, juntamente  
aquellos que con vuestro beneficio  
las mieses levantáis no sin simiente,  
y aquellos que enviáis del edificio  
del cielo para el bien de los sembrados  
largos hilos de lluvia derramados.
6. Y finalmente tú, de quien se duda  
á cuál divinidad serás alzado,  
ó si de lo terreno que se muda

(1) Imp. *halladas.*

(2) Imp. *y del.*